



HOJA Año I N.º 10 6 de Marzo de 1927

PARROQUIAL

DE
Santa María la Real de la Corte de Obiedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

LA VOZ DE DIOS

En aquel tiempo fué conducido Jesús por el Espíritu al desierto para que el diablo le tentase. Y como hubiese ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Acercóse entonces el tentador, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios di que estas piedras se conviertan en pan. Más Jesús le respondió: Escrito está. No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Transportóle entonces el diablo a la ciudad santa y le puso sobre lo más alto del templo y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo, pues está escrito que te ha encomendado a sus ángeles, los cuales te recibirán en sus manos, para que no tropiece tu pie contra alguna piedra. Dijole Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Todavía le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostróle todos los reinos del mundo y la gloria y riquezas de ellos, y le dijo: Todo esto te daré si, postrándote delante de mí, me adorares. Respondióle entonces Jesús: Apártate de aquí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás. Con

esto dejóle el diablo; y he aquí que se acercaron a él los ángeles y le servían.

SAN MATEO, IV.

EL ECO DEL PASTOR

Nuestro Divino Maestro, amados fieles, pasó cuarenta días en el retiro, ayunando en absoluto y dedicándose a una continua oración, antes de lanzarse a su vida pública. Todo ¿por qué? Sin duda él de nada de esto tenía necesidad, porque era impecable por naturaleza; pero no hay que olvidar que uno de los fines principales que le trajeron a este valle de miserias, fué el enseñarnos prácticamente el modo de conducirnos para conseguir la bienaventuranza. Y él no tenía necesidad de retiro, oración y ayuno; pero nosotros la tenemos grandísima, hallándonos siempre asediados y continuamente asaltados por los tres grandes enemigos: mundo, demonio y carne.

Por eso la Iglesia obra muy sabiamente al disponer que todos los años dediquemos cuarenta días a ejercicios parecidos a los de Jesucristo en su Cuaresma. Pero ¡válgame Dios! ¡y cuanto vamos degenerando en la observancia

de esta santa Cuaresma! Apenas queda ya más que el recuerdo de los rigores de los primitivos cristianos y aun de la confortable penitencia de nuestros predecesores de hace medio siglo. Progresamos mucho, muchísimo; pero, en lo que más nos importa, es a estilo de cangrejo, retornando a la vida pagana de comodidades y placeres.

Y escrito está: *Si no hiciéreis penitencia, todos sin distinción pereceréis.* Necesitamos hacerla para purgar las faltas pasadas y más aún para evitar las futuras. Y he aquí el tiempo indicado para ello. No se trata de un simple consejo; se trata de una obligación, por lo que se refiere a las abstinencias y ayunos en determinados días. Podrá haber causas que excusen, porque en realidad las naturalezas son cada vez más débiles; pero son más débiles aún las voluntades; y no hay que engañarse, que a Dios no se le engaña.

Vosotros, amadísimos fieles, no os dejéis engañar de vuestra inmortificación, consultad las causas que os parezca tener para no cumplir estos preceptos; y en todo caso, no dejéis de distinguir el santo tiempo de Cuaresma, con más oración, más frecuencia de sacramentos, más mortificación y más retiro de los mundanales pasatiempos.

VUESTRO PÁRROCO

LA CONFESIÓN

Cavila.—Sr. Prudencio.

Prudencio.—¿Qué dices, Cavila?

Cavila.—Diga usted, aunque sea mala pregunta: ¿quién inventó la confesión?

Prudencio.—¡Vaya una pregunta!

Cavila.—No le extraña a usted; porque, según tengo entendido, hay acerca de esto sus más y sus menos.

Prudencio.—Bien dicen: que quien malas mañas ha...

Cavila.—Déjese usted de refranes y dígame, si quiere, quién inventó la confesión.

Prudencio.—La confesión no la inventó nadie, porque los sacramentos no se inventan, como se inventa el modo de hacer tinta china; la confesión la instituyó Jesucristo, que es quien instituyó los sacramentos.

Cavila.—Pues cogite, Sr. Prudencio; la confesión no la ha establecido la Iglesia hasta el siglo trece; y por lo tanto, dicen bien los que dicen que la confesión la han inventado los curas y no Jesucristo.

Prudencio.—¡Ah, bárbaro! Tú has leído algún libro protestante.

Cavila.—Sea protestante o no lo sea, esto es lo que menos importa: lo que importa es saber que la Iglesia no ha obligado a nadie a confesarse hasta el siglo trece; y por lo tanto, que la confesión es una invención de curas.

Prudencio.—Importa saber quién lo dice para saber con qué mano se le ha de tapar la boca; pero no necesito que tú me lo digas para tener la seguridad de que quien te ha dicho eso o el libro donde lo has leído, es protestante; y si no, ¿a qué dice que quien inventó la confesión fué el Papa Inocencio III en el Concilio IV de Letrán?

Cavila.—Exactamente.

Prudencio.—¿Con que acerté? ¿El libro que has leído, o la persona que te ha dicho eso es protestante?

Cavila.—Sí, señor.

Prudencio.—¿De modo que creerá en la Biblia?

Cavila.—Como que es la palabra de Dios.

Prudencio.—Pues oye la palabra de Dios: ya sabes que yo la llevo siempre conmigo Evangelio, según San Mateo, cap. 16, vers. 19. Lee: (dijo Jesús a San Pedro.) «Yo te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares en la tierra, atado será en los cielos: y todo lo que desatares en la tierra, desatado será en los cielos.»—Capítulo 18, vers. 18 Lee ahí las mismas palabras dichas también a los apóstoles: «todo lo que atareis... ahí lo tienes.—Evangelio, según San Juan, capítulo 20, vers. 21, 22 y 23. Lee ahí lo que dijo Jesucristo a los apóstoles el día mismo de su Resurrección: «Como mi Padre me envió, así os envío yo a vosotros.» Después, soplando sobre ellos, les dijo: «Recibid el Espíritu Santo: aquéllos a quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados: aquéllos a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos.»—Ahora bien, Cavila: ¿es esta la Biblia?

Cavila.—Sí, señor.

Prudencio.—¿Es esta la palabra de Dios?

Cavila.—No puedo negarlo.

Prudencio.—¿Y en estas palabras de la Biblia, que es la palabra de Dios está establecido el sacramento de la Penitencia?

Cavila.—Sí, señor.

Prudencio.—¿Luego no le han inventado los curas?

Cavila.—No, señor.

Prudencio.—¿Quién le ha inventado, o mejor dicho, quién le ha instituido?

Cavila.—Jesucristo.

(Continuará)

¿Ya tomó usted la santa Bula? Es la cédula del católico. ¡Y mucho cuidado con usar de ciertos privilegios que ella otorga, sin tenerla; porque cometerá usted un pecado mortal cada vez, a no ser que le excuse la pobreza!

PASATIEMPOS

ACERTIJO

Sentí bailes y algazaras
camino del cementerio;
me acerqué, y con gran sorpresa
ví que eran cajas de muertos.

CHARADA

Tanto si la *cuarta* vuelta,
como si la *prima—cuarta*,
las que con más—*dos—tercera*
andan por calles y plazas
demuestran que son muy *todo*
y ponen lo que les falta.

Los niños mandarán la solución a estos dos pasatiempos, hasta el miércoles por la tarde, en las condiciones acostumbradas.

Los pueblos fuertes

En una fiesta conmemorativa celebrada en la Universidad de Berlín, el emperador de Alemania ha pronunciado un discurso, del que oportunamente nos dió cuenta el telégrafo.

Recordó el Kaiser que si el pueblo alemán sufrió en 1806 dolorosas pruebas, fué porque había perdido su fe en Dios. Pero ese mismo pueblo, decía también el emperador, ese mismo pueblo, dividido, deshecho y oprimido,

volvió a ocupar su rango de nación fuerte y poderosa cuando recuperó su fe.

Y añadía el soberano de Alemania: «Los hechos pasados dan, pues, la prueba visible del poder divino y de su protección. La juventud alemana debe perseverar en su fe en Dios, y con ella el pueblo alemán puede continuar la realización de sus altos destinos con toda confianza.»

Así habla el soberano de una de las naciones más poderosas de Europa. Y el pueblo le aplaude y asiente a las palabras de su emperador y sabe, en efecto, que la mayor fuerza de una raza está en no perder jamás la fe.

No es la primera vez que el Kaiser se expresa en esos o parecidos términos. En muchas ocasiones se ha dirigido a su pueblo con palabras de confianza y de aliento, señalándole concretamente el camino por donde ha de ir en su misión histórica y exhortándole siempre al cumplimiento de su deber hasta llegar al sacrificio por la patria, sobre la base, verdaderamente inquebrantable y única, de la fe y del temor de Dios.

Así se gobierna a una nación fuerte, podrá decir el Kaiser. A una nación que hoy cuenta con el primer Ejército del mundo, con una flota de guerra poderosísima, con industria y comercio prósperos y ricos, con una población llena de legítimo orgullo y confianza en sí misma. Así se la educa y dirige, por manera bien distinta de la de esos otros gobernantes que cifran su mayor empeño en embrutecer al pueblo, arrancándole todas sus creencias y haciendo todo lo posible para que olviden sus obligaciones y deberes religiosos.

¿Qué la Bula no es más que un papel? Un papel es un billete de mil pesetas y de fiyo no le despreciará usted. Pues, no todos los valores se reducen al vil metal.

HOJA PARROQUIAL

EL COMERCIIU

¿O vas tan corriu, Pepín?
Apárate; ven conmigo
a xugar a los banzones.
—Non, Xuan; ya van dar las cinco
y si un migayín me aparo
llego tarde al Catecismo.
—Déxate, Pin, de bobas,
¿Non ves cumo yo lu piru?
—Pero ye que tú non viestes
lo que 'stos mios dos güeyinos
contemplaron ..—¿Qué ye, hom?
—Un caxón atestaíto
de santos, piles, medalles,
rosarios y crucifixos,
escopetes y peonces,
pelotes, flautes y pitos,
autos, soldaos, navayes
y hasta medies, calcetines...
En fin, Xuan, que si lo ves
plasmau te quedas de fixo.
—Y dí, nín: ¿eso tou danlo
con solu dir y pedilo?
—¡Ah! sí, home, sí; y un xamón.
Eso hay que compralo, amigo,
co los puntos que se ganan
asistiendo al Catecismo.
Y estará abiertu el comerciu
tos los primeros domingos
desde 'sti del mes de marciu..
Pero, me vo .. dan las cinco.
Adiós —Non; vo yo contigo,
y ya non vuelvo piralu;
llámame siempre, amiguito.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Misas a las horas de costumbre; la de siete y media de los días festivos no es segura. Rosario y Vía-Crucis por la tarde todos los días a las seis y media. El viernes comienza la novena a San José. Los Catecismos ordinarios; y el extraordinario de primera comunión, martes y viernes a las cinco. Indulgencia de la Bula todos los días de Cuaresma; los terciarios tienen también indulgencia el miércoles. Ya se expuso en el número anterior la ley de los ayunos y abstinencias.

Bautizados.—El 23 del pasado, Julio Gonzalo Zuazua Parajón, nacido el 10 de Enero, Tenderina 49. El 25, María Valdés Montoya, nacida el 24, Azcárraga 18. El 26, Jaime Alvarez, nacido el 22, Tenderina 26. Eulalia Prado Fernández, nacida el 23 de Diciembre, Paraíso 13. El 28, Manuela Ester Valle García, nacida

el primero del mismo, Otero 11. Sea para servir a Dios.

Proclamados.—D. Bernardo Diez García, de esta parroquia, con la señorita Nicanora Alvarez Suárez, de San Juan el Real.

Casados.—El 28 del pasado, D. Antonio Ramos Martínez, con la señorita Patrocinio Martínez y Martínez. Enhorabuena.

Fallecidos.—El 21 del pasado, Adelina Serrano Arizaga, de 25 meses, Postigo Bajo 8. El 22, D. Joaquín Dominguez García, de 56 años, Otero. El día 1 del corriente, D. Narciso González Díaz, de 66 años, Regla 4. Descansen en paz y nuestro pésame a sus familias.

También falleció en la parroquia de San Isidoro el Real, el día 25 del pasado, el fervoroso terciario franciscano D. Gabino de Diego, quien tuvo en cuenta su hermandad al hacer testamento, dejando para ella un donativo. Dios se lo haya premiado allá en el cielo.

NO PERDAMOS EL TIEMPO

Cuenta la historia que Pedro II de Médicis ocupó a Miguel Angel en modelar unas estatuas de nieve en el patio de su palacio. Ya se comprende que emplear a un genio en esta obra que habían de *destruir* los rayos del sol, fué un crimen ¡Qué lástima de tiempo perdido! Emplear la vida, ocupar el alma *en eso* es también *un crimen*. Son esas obras de nieve, de niñerías que no duran .. Busquemos virtudes de hierro, actos meritorios para el cielo. Buscar a Dios y servirle esto es lo razonable, lo que da felicidad. Dios es grande; solo Dios es verdadero. Aquí de las irónicas palabras de Franklin. «Fuera de la muerte y de las contribuciones—decía—nada hay cierto en este mundo.»

MALAS LENGUAS

Unos con su lengua hieren
Más que un puñal de dos filos
Y aunque lo conocen todos
Nadie los llama asesinos:
Otros roban honra y fama
Con sus dichos mofadores
Y quizá se ofenderían
Si los llamasen ladrones —Saj.